

**La noción existencial de la ciencia y la crisis de fundamentos:  
La respuesta de Heidegger a la situación epistemológica de los años '20**  
Mascaró, Luciano (CONICET-ANCBA)

### **Introducción**

El objetivo de este trabajo será el de exponer las consideraciones de M. Heidegger en torno a la noción de *crisis de fundamentos* en las ciencias, situación que caracterizó el panorama epistemológico de los años '20. Con este fin, comenzaremos por una serie de precisiones acerca de qué es lo que Heidegger entiende bajo el concepto *crisis*, luego estudiaremos el sentido de la descripción de esta crisis como una de *fundamentos*. Habiendo analizado estos conceptos, procederemos a una presentación sumaria de los estados críticos de las diversas disciplinas de principios del siglo XX. Por último, estudiaremos el surgimiento de una noción renovada de la ciencia, que se separa del concepto lógico que hace de ella un conjunto de proposiciones verdaderas acerca de una región ontológica; nos referimos a la *concepción existencial*, la idea de que la ciencia debe ser considerada un comportamiento más entre las diversas configuraciones fácticas del Dasein, y no su forma primordial. Esta postura aparece como alternativa a la visión tradicional del esquema sujeto-objeto como modo fundamental y originario de la relación hombre-mundo.

### **La crisis de fundamentos:**

La *concepción existencial de la ciencia* surge en un contexto histórico peculiar, una situación del saber epistémico entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, un estado que atraviesa por igual a las diversas disciplinas científicas – aunque a cada una a su modo- y se contrapone al ideal positivista de progreso y desarrollo indefinido. Se trata de la así llamada “crisis de fundamentos” [*Grundalkrisis*] de las ciencias positivas. La noción existencial de la ciencia puede interpretarse como una formación reactiva ante este fenómeno de pérdida de fundamentos en las disciplinas teóricas. Ahora bien, ¿en qué consiste esta crisis?

Comencemos, pues, por el tratamiento más puntual de la temática, en el contexto de la obra fundamental del primer período del pensar de Heidegger: *Ser y tiempo*. Antes de abordar el problema específico de la crisis de fundamentación, es necesario observar una serie de consideraciones preliminares acerca de la idea de fundamento en las ciencias. El parágrafo 3 de la obra de 1927 se dedica a la primacía ontológica de la pregunta por el ser. Es en este ámbito que se discute el problema de la demarcación de la esfera temática de cada ciencia. En efecto, el todo del ente puede resultar delimitado en diversas zonas o “regiones ontológicas”. Las propias ciencias realizan “ingenuamente y a grandes rasgos” (Heidegger, 2006:32) una primera demarcación de este tipo, pero desde una posición preontológica, es decir, prefilosófica.

“El camino de la ciencia, de cada una, en la mayoría de los casos, avanza de tal modo que en un primer momento, por así decirlo, se precipita en una acometida ingenua sobre un ámbito delimitado y hace ahí unas primeras constataciones de una validez relativa, pero luego necesita del avance filosófico, del esclarecimiento fundamental del campo de cuya investigación se

trata y sólo entonces la ciencia está puesta propiamente en su marcha y sólo sigue en marcha si una ciencia tal sabe hacer continuamente el movimiento filosófico, es decir, preguntar de nuevo por su campo y revisar los conceptos fundamentales” (Heidegger, 2004:85)

Cada región ontológica (demarcada, en un primer momento, de manera general) resulta regida por una serie de “conceptos fundamentales” [*Grundbegriffe*], tales como espacio, tiempo, organismo, vida, vivencia, acto... Estos conceptos surgen de la elaboración de las estructuras fundamentales de cada región, la cual ya ha sido realizada de antemano, en una interpretación precientífica del correspondiente dominio del ser. En otras palabras, existe una demarcación pre-ontológica de la cual resultan una serie de regiones del ser, definidas por un conjunto de conceptos fundamentales, también obtenidos por un previo análisis “ingenuo y general”. Los conceptos fundamentales constituyen “los hilos conductores para la primera apertura concreta de la región” (Heidegger, 2006:32) En esta línea, Heidegger afirma que una ciencia no progresa por la recopilación y acumulación de resultados, sino por el cuestionamiento y profundización de sus propios principios básicos, los cuales constituyen la vía de acceso primordial a la región demarcada de antemano.

Los conceptos fundamentales permiten la comprensión preliminar de todos los objetos temáticos de una región ontológica. Los entes, devenidos temas del discurso científico pueden retrotraer la clave de su comprensión a alguno o varios de estos principios. Ahora bien, los conceptos fundamentales reciben su fundamentación únicamente a través de la investigación de la región ontológica; por tanto, las ciencias experimentan una *crisis de fundamentos* cuando los principios fundamentales iniciales, obtenidos previamente de la mera e ingenua experiencia pre-ontológica de la región, ya no resultan suficientes para comprender nuevos descubrimientos, o más profundamente, ya no abren al ente en su ser, sino que lo ocultan. En este estado, los conceptos fundamentales se vivencian como desarraigados, y exigen una revisión, que los reconduzca a una experiencia originaria y crítica de la región ontológica a la que ellos articulan. Heidegger lo expresa de esta manera en su conferencia de 1925 en Kassel:

“cada crisis está determinada por el hecho de que los conceptos anteriormente en uso empiezan a tambalearse, que se muestran nuevos fenómenos que obligan a una revisión de esos conceptos” (Heidegger, 2009:56)

En *Prolegómenos para una historia del concepto de tiempo*, se sugiere que la relación originaria de los discursos científicos con las cosas que funcionan como sus objetos se ha vuelto problemática, cuestionable, o simplemente ha caído en el olvido. La ciencia parece haber quedado desarraigada, privada de la relación originaria con el ente.

“La crisis actual que se da en todas las ciencias tiene sus raíces en la tendencia a recuperar de modo originario el respectivo dominio de objetos de cada ciencia, es decir, a penetrar en el campo de cosas que vaya a ser asunto posible de la investigación” (Heidegger, 2007:18)

La relación con las cosas se ha vuelto insegura, y ello impulsa a las ciencias a interrogarse acerca de la estructura de sus objetos de investigación. Heidegger aclara que los auténticos progresos de las ciencias se producen únicamente en este tipo de cuestionamiento. En efecto, una ciencia progresa cuando, en un impulso incipientemente filosófico, se pregunta por el estatuto y genealogía de sus propios conceptos fundamentales, y por su adecuación al ámbito del ser estudiado, en palabras de Heidegger, “en la crisis, adquiere la investigación científica cierta tendencia filosófica” (2007:18) y también “[las investigaciones en torno a los conceptos fundamentales] resultan significativas para el investigador especializado sólo cuando éste se olvida de su condición de investigador y se pone a filosofar” (2009:17). Al realizar estas actividades, una ciencia se ha iniciado en los modos propios de una así llamada “ontología regional”. En el curso del semestre de verano de 1927 en Marburgo, recogido en la obra “Los problemas fundamentales de la fenomenología”, Heidegger expresa esta situación de esporádico interés de una ciencia por la esencia de los entes sobre los que trabaja como un “despertar”, en efecto, se afirma que las ciencias positivas “sólo pueden soñar con el ente” (2000:81), y a continuación:

“Las ciencias positivas llegan a sus resultados en estos sueños, no necesitan estar filosóficamente despiertas, y si lo están, no se convierten nunca en filosofía. La historia de todas las ciencias positivas muestra que sólo momentáneamente despiertan de sus sueños y abren sus ojos al ser del ente que investigan” (Heidegger, 2000:83)

Heidegger considera, como puede apreciarse en numerosas secciones de su obra temprana, que a las ciencias no les corresponde, en tanto ciencias positivas, un cuestionamiento de su objeto de estudio, o, más precisamente, una investigación del ser de los entes a los que se dedican. Cualquier intento de este tipo, acerca a la ciencia a impulsos de carácter filosófico, y es precisamente allí, donde se producen los avances más relevantes.

“la pregunta de qué sea la matemática, la física, la filología, en el fondo, estas ciencias ni pueden plantearla ni responderla” (Heidegger, 2010:84)

Cada vez que una ciencia se ha dedicado, brevemente, a una de estas tareas, el resultado ha sido un movimiento de renovación, de profundización, e incluso, de revolución. Basta recordar la referencia frecuentemente invocada por Heidegger como ejemplo del desarrollo y torsión revolucionaria de una ciencia: El tránsito de la física matemática desde los planteos de Ptolomeo, pasando por Copérnico y Galileo, hasta llegar a Kepler y Newton, y últimamente, Einstein (Cfr. Heidegger, 2006:378).

“El verdadero “movimiento” de las ciencias se produce por la revisión más o menos radical (aunque no transparente para sí misma) de los conceptos fundamentales. El nivel de una ciencia se determina por su mayor o menor *capacidad* de experimentar una crisis en sus conceptos fundamentales. En estas crisis inmanentes de las ciencias se tambalea la relación de la investigación positiva con las cosas interrogadas mismas. Las

diversas disciplinas muestran hoy por doquier la tendencia a establecer nuevos fundamentos para su investigación". (2006:35)

La crisis de fundamentos es experimentada por las más diversas disciplinas, tanto por aquellas que poseen una base matemática, como por las así llamadas "ciencias del espíritu". Vale la pena transcribir íntegramente un fragmento que presenta lo que podría considerarse un brevísimo diagnóstico del estado crítico de las ciencias en los años '20. Se trata de una de las pocas secciones donde Heidegger detalla explícitamente y de manera articulada el contenido temático de dichas torsiones en los diversos ámbitos científicos. Allí se hace mención a la matemática, la biología, la física, la Historia<sup>1</sup> y la Teología<sup>2</sup>. Veamos en más detalle en qué consiste cada encrucijada:

"La propia *matemática*, que es aparentemente la ciencia más rigurosa y más sólidamente construida, ha experimentado una "crisis de fundamentos". La disputa entre el formalismo y el intuicionismo gira en torno a la obtención y aseguramiento de la forma primaria de acceso a lo que debe ser objeto de esta ciencia. La teoría de la relatividad en la *física* nace de la tendencia a sacar a luz en su carácter propio y "en sí" la textura de la naturaleza misma. Como teoría de las condiciones de acceso a la naturaleza misma procura preservar la inmutabilidad de las leyes del movimiento mediante la determinación de todas las relatividades, y de esta manera se enfrenta a la pregunta por la estructura de su propia región esencial, es decir, al problema de la materia. En la *biología* despierta la tendencia a interrogar más allá de las definiciones de organismo y de vida dadas por el mecanicismo y el vitalismo, y a redefinir el modo de ser de lo viviente en cuanto tal. En las *ciencias históricas del espíritu* se ha hecho más fuerte la tendencia a llegar a la realidad histórica misma mediante la tradición y los documentos que la transmiten: la historia de la literatura se debe convertir en historia de los problemas. La *teología* busca una interpretación más originaria del ser del hombre en relación a Dios, esbozada a partir del sentido de la fe misma y atendida a ella. (2006:32)<sup>3</sup>

La exposición detallada de la situación crítica de cada una de las ciencias mencionadas en el fragmento excede a los objetivos de la presente investigación. Por una motivos de extensión, deberá bastarnos el diagnóstico de Heidegger, por lo demás,

---

<sup>1</sup> Aunque en "Prolegómenos" se afirma que la Historia no experimenta crisis, puesto que no ha llegado al estado de madurez necesario para que los principios fundamentales resulten problemáticos. (2007:18)

<sup>2</sup> El problema de la crisis de fundamentos en las ciencias también es abordado brevemente, en términos casi idénticos, aunque de forma mucho más sumaria en la serie de conferencias impartidas en Kassel en 1925, bajo el título "el trabajo de investigación de Wilhelm Dilthey y la actual lucha por una concepción histórica del mundo". A su vez, una descripción panorámica análoga puede encontrarse en el ya mencionado parágrafo 3 de Ser y Tiempo.

<sup>3</sup> Como antecedente, este mismo panorama aparece expandido y trabajado algo más detalladamente en "Prolegómenos" (2007:18-19)

muy preciso, a pesar de su brevedad. Adicionalmente, quedarán sin explicitar las posturas filosóficas que representan a los dos interlocutores fundamentales de los planteos de Heidegger, a saber, el Positivismo y el Neokantismo, que encarnan, respectivamente, la preeminencia del mero “hecho”, y la primacía de la lógica de sujeto-objeto como paradigma para la comprensión de la relación primordial hombre-mundo.

### El surgimiento de la noción existencial de ciencia

La *concepción existencial de la ciencia* [*Existenziale Begriff der Wissenschaft*] (Heidegger, 2006:373), es la noción de que todo tratamiento teórico de la posibilidad de la ciencia, debe pasar primero por una etapa de consideración de las condiciones existenciales de posibilidad que permiten tal desarrollo. Heidegger no arriba de inmediato a este concepto, sino que lo construye a lo largo de diversas obras.

Ya en su interpretación fenomenológica de Aristóteles del año 1922, Heidegger reconoce en el estagirita la afirmación de que el conocimiento teórico es una disposición, una modalidad por la cual el alma posee la verdad, es decir, se trata de una más entre las diversas formas de la *alethéuein*. En su tratado de 1924, “El concepto de Tiempo” la cuestión recibe una elaboración más específica, allí se afirma que la investigación es un determinado modo del estar-en-el-mundo

“si el conocimiento científico se comprende primariamente como una posibilidad de ser del Dasein mismo, entonces nunca cabe considerar ese conocimiento como una posesión evidente del Dasein” (Heidegger, 2008:53)

En este fragmento la investigación (científica) se manifiesta como susceptible de encubrimiento por parte de la publicidad [*Öffentlichkeit*], y como propenso de ser dominado por el estado público de interpretación de la Caída, es decir, el conocimiento teórico también viene definido por la posibilidad de su despeñamiento en el Uno, lo cual lo equipara a cualquier otra forma de la comprensión.

En 1925, la posición aparece bastante más desarrollada, aunque aún no ha recibido la denominación “concepción existencial”. En la conferencia de Kassel, se afirma que “La posibilidad de una investigación teórica surge sólo gracias a un determinado cambio de actitud” (2009:74), este cambio consistiría en la conversión de la circunspección en un simple mirar alrededor (*Theoría*) “este proceso de autonomización es el verdadero origen de la ciencia” (ibid). Ya puede observarse cómo el conocimiento teórico va siendo equiparado a cualquier fáctico posicionamiento comprensivo de la existencia, en efecto, el teorizar constituiría nada más que una *actitud* entre otras.

Ahora bien, es en el curso del semestre de verano en Marburgo, recogido en la obra “Prolegómenos” donde se establece lo que podría considerarse un programa de las tareas necesarias para el desarrollo de una analítica existencial de las ciencias. Si bien la denominación aún no está acuñada, el camino de investigación ya aparece bien definido en el primer párrafo de esta obra. La noción existencial de la ciencia estudia las condiciones de posibilidad de todo saber teórico, y el modo en que las estructuras de la existencia se modifican –y deben modificarse- para dar lugar a un nuevo modo de comportamiento [*Verhaltung*]: el conocimiento teórico. En “Principios metafísicos de la Lógica” se realiza la siguiente afirmación, concordante con la hipótesis principal, de la cual emana la noción existencial de ciencia: “[Las ciencias de la naturaleza y del

espíritu] son una y la misma cosa, en tanto que posibilidades fundamentales de la libre confrontación de la esencia metafísica del Dasein con su mundo” (2007b:250)

Con todo, el término “concepción existencial de la ciencia” hace su aparición recién en Ser y tiempo, allí se realiza una exposición definida del contenido de este concepto, y de cómo debería proceder una investigación de las condiciones existenciales de posibilidad de los comportamientos científicos. Así se expresa en Ser y Tiempo el cuestionamiento que nos ocupa: “¿Cuáles son, en la constitución de ser del Dasein las condiciones de posibilidad existenciales necesarias para que el Dasein pueda existir en la forma de la investigación científica?” (2006:373). Por su parte, Carl Gethmann expresa este mismo cuestionamiento de la siguiente forma:

“¿Cómo puede explicarse que la *circumspección*, la primaria forma de conocimiento perteneciente al mundo de la vida y contenida en la ocupación cambia hacia la especial forma del conocimiento del descubrimiento teórico? (...) ¿cómo debe explicarse el cambio del carácter a la mano de los entes en la condición de ante los ojos?” (Gethmann, 1991:192)

La noción existencial se opone a otra concepción, el así llamado concepto “lógico” de la ciencia<sup>4</sup>, esta noción debe, si desea acceder al ámbito más originario de surgimiento de la actitud humana que teoriza sobre el mundo, someterse a la *analítica existencial del Dasein*, la cual constituye el proyecto general de Ser y Tiempo.

“El concepto lógico de la ciencia como conjunto [*Zusammenhang*] de juicios verdaderos sobre un ámbito del ser [*Gebiet des Seienden*] es abandonado a favor del concepto existencial: La ciencia es un modo de ser del hombre, como comportamiento hacia [*zu*] e interpretación de [*von*] el mundo” (Bast, 1986:118)

En efecto, la ciencia aparece desde este renovado punto de vista como uno entre múltiples modos del poder-ser de ser de la existencia. “[la comprensión lógica y existencial de la ciencias] no son alternativas de la filosofía de la ciencia, sino que se colocan en un sistema de fundación una con la otra” (Gethmann 1991:187) La interpretación de la ciencia como un tipo de *actividad humana*, lleva a considerar a esta clase de investigaciones como despliegue de un espectro de posibilidades pre-dadas, y delineadas por una comprensión pre-ontológica del Ser. Desde esta perspectiva, la ciencia debe ser entendida como un comportamiento derivado de nuestro cotidiano estar-en-el-mundo (Guignon 1983:150).

La noción existencial parte de la idea de que la actividad teórica no sólo es una más entre muchas posibles modalidades, sino que esta modalidad particular ni siquiera es la más fundamental, o aquella en la que nos encontramos más regularmente: “teóricamente nos hayamos sólo en escasas ocasiones” (Heidegger, 2000) y también “Al ser-en-medio-de no le pertenece necesariamente el objetivar, y menos el tematizar teórico” (2007b:152) Por lo dicho, las cuestiones a las cuales se busca dar respuesta por medio de la noción existencial podrían expresarse así:

---

<sup>4</sup> La ciencia entendida como el conjunto de proposiciones verdaderas acerca de un tema o región del mundo. Esta concepción recibe diversas formulaciones convergentes en variadas obras, entre ellas: 2006b:87 y 2009:16.

“Cuando no se puede determinar el comportamiento principal del hombre hacia el mundo como conocimiento, cuando, por tanto, el conocimiento es sólo un modo fundado, se plantea la pregunta: ¿cómo desarrolla el Dasein -que cada vez está en un determinado, pero primariamente no cognoscitivo modo de ser- su mundo, en el cual él ya está? y ¿cómo surge de allí el conocimiento científico? (Bast, 1986:118)

En consonancia con la búsqueda heideggeriana de lo originario, y teniendo en cuenta el carácter atípico (no cotidiano) del comportamiento teórico hacia el mundo, el punto de partida de la analítica de la ciencia deberá ser el *término medio* de la vida fáctica, la *medianía* [*Durschnittlichkeit*], esto es, el aún irreflexivo trato pragmático en el mundo circundante, que posee al artefacto como su ente paradigmático. En definitiva, el estudio de la noción existencial de la ciencia representaría un caso particular de la analítica existencial del Dasein. Por tanto, el propósito de una investigación exhaustiva sería el de recorrer junto con Heidegger las estructuras existenciales que posibilitan y median en el traspaso de la actitud de acceso al mundo, desde el cotidiano trato ocupado hacia el conocimiento científico que tematiza lo circundante. Por esta vía nuestro autor procuró proporcionarle un sólido basamento fenomenológico a la simple, y por lo mismo, olvidada idea de que “la ciencia se basa en la vida”.

## Referencias

- Bast, R. 1986: *Der Wissenschaftsbegriff Martin Heideggers im Zusammenhang seiner Philosophie*. Stuttgart: Frommann-holzboog.
- Guignon, CH.1983: *Heidegger and the problem of knowledge*, Indiana, USA: Hackett publishing company
- Gethmann, 1991: “Der existenziale Begriff der Wissenschaft. Zu Sein und Zeit, §69b”. *En Neuzeit und Gegenwart. Philosophische Studien*. Band1: *Lebenswelt und Wissenschaft.*, C.F Gethmann ed., Bonn: Bouvier Verlag. p.181-208
- Heidegger, M. 2000: *Los problemas fundamentales de la fenomenología*, Madrid:Trotta, Trad. y prólogo de Juan José García Norro
- 2004: *Lógica: la pregunta por la verdad*, Madrid: Alianza. Versión española de J. Alberto Ciria.
- 2006: *Ser y Tiempo*, Madrid: Trotta. Traducción y notas de Jorge Eduardo Rivera
- 2006b: *Introducción a la Investigación Fenomenológica*. Madrid: Síntesis. Traducción de Juan José García Norro.
- 2007: *Prolegómenos para una historia del concepto de tiempo*, Madrid: Alianza. Traducción de Jaime Aspiunza
- 2007b: *Principios metafísicos de la lógica*, Madrid: Síntesis. Traducción de Juan José García Norro
- 2008: *El concepto de tiempo*, Barcelona: Herder, Traducción de Jesús Adrián Escudero.
- 2009: *Tiempo e Historia*, Madrid: Trotta. Edición y traducción de Jesús Adrián Escudero
- 2010: *Los conceptos fundamentales de la metafísica: Mundo, finitud, soledad*”. Madrid: Alianza, Traducción de Alberto Ciria